

Santo en el Museo de Cera

The Killer Film

Las extrañas desapariciones ocurridas a algunas personas después de visitar el Museo de Cera del barrio de Coyoacán despiertan la inquietud de la policía, del inminente profesor Galván (José Luis Jiménez) y del propio Doctor Karol (Claudio Brook), propietario del inmueble y creador de las sorprendentes figuras de cera, simulacros de personajes de la política y la historia mundial, y de humanoides deformes pero realistas, exhibidos en aquel inmueble.

“La singularidad de las figuras de cera de este Museo reside en el procedimiento secreto con que yo las voy creando...”, asevera el doctor europeo en una de sus visitas guiadas en las que muestra a Stalin, Gandhi, El Hombre Lobo, Frankenstein, Francisco Villa, el Jorobado de *Notre Dame* y otros personajes que seguramente en cierto momento y para algunos, fueron espeluznantes fuerzas oscuras a vencer. En tal visita la fotógrafa Susana Mendoza (Roxana Bellini) hace unas fotografías de prueba.

Después de realizar su primera sesión para un fotorreportaje sobre el museo, con el permiso del Dr. Karol, la periodista desaparece despertando las sospechas de algunos miembros de la sociedad, que señalan al hacedor de figuras de cera como el inculpado número uno. Las preguntas que estaban en boca de todos eran: ¿qué hacía con sus víctimas?, ¿dónde las tenía?, ¿las había escondido?

El científico, indignado por ser apuntado como sospechoso, demanda la intervención del ídolo de la lucha libre, Santo *El enmascarado de plata*, contactado por el profesor Meléndez, desde su despacho, a través de una pantalla de televisión.

Entre lucha y lucha (como son los *matches* refrigerados en los que El Santo enfrenta al furioso Cavernario Galindo y al arrogante francés Benny Galán) y siempre anteponiendo sus actuaciones en la Arena como su prioridad, Santo se da su tiempo para las investigaciones detectivescas, con libertad de acción pero siempre coordinado con la policía. Durante la investigación obtiene la evidencia principal: el rollo de película de la cámara de Susana, encontrada por un par de viejecitas que venían del rosario.

Es así como Santo entra al proceso de producción de imágenes dentro de la imagen cinematográfica; en su laboratorio revela, fija y seca con maestría el papel fotográfico que le muestra la horrorosa prueba que le hace disipar toda duda sobre la personalidad del criminal. En las tomas captadas, la figura de una bestia humana difiere de un día para otro. En la segunda versión de la bestia se observa una grave inflamación en el brazo; la carne al rojo vivo en blanco y negro, a causa de una sustancia que Karol inyecta a varios de sus experimentos para mantenerlos en largos estados de catalepsia. ¡Algunas de las supuestas figuras de cera son insepultos aletargados!

Santo es interrumpido por el ataque de los autómatas enviados por el Dr. Karol que con los propios utensilios del cuarto oscuro, y a charolazo limpio, merman la fortaleza del héroe de la máscara que finalmente cae abatido por una daga.

El temible Dr. Karol deja el camino limpio para realizar una de sus figuras más ambiciosas: la de una mujer pantera con el cuerpo de la fotógrafa que a decir del científico sajón es “pecador por tanta belleza”. ¿Podrá Santo rendir a la muerte e impedir tal aberración? ¿Acaso la justicia será vencida en esta ocasión perdiendo a uno de sus más fieles e incondicionales súbitos? Si usted quiere deshacerse de tales incógnitas no deje de ver esta película en cualquier oportunidad que se presente.

Texto publicado en *Luna Córnea* 27. *Lucha Libre*
México, Centro de la Imagen/Conaculta/Cenart, 2003.